

Hno. Carlos Gómez en el Congreso Internacional de Pastoral Escolar y Universitaria: “La universidad debe convertirse en una casa de preguntas”

Una invitación a ser custodios de la belleza de la persona humana, «una obra de arte de Dios, única e irrepetible». Así lo expresó el cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, en la inauguración del Congreso Internacional sobre Pastoral Escolar y Universitaria, que se celebra el 22 y 23 de octubre en el Aula Pablo VI, en el Vaticano, bajo el lema «Trazando nuevos mapas de esperanza».

La belleza que desarma

El purpurado portugués recordó a los participantes que la tarea de la educación es reconocer esta belleza, acompañarla y ayudarla a brillar, porque “el mundo necesita belleza”. Un mundo, enfatizó el cardenal, “herido por las guerras, porque la belleza desarma. Un mundo saturado de imágenes la necesita, porque la verdadera belleza nos enseña a mirar de nuevo. Un mundo que vive con prisas la necesita, porque la belleza nos detiene y nos devuelve la capacidad de asombro. Los jóvenes la necesitan, porque quienes han encontrado la belleza ya no se conforman con lo banal: la belleza educa el deseo”.



La educación, de hecho, no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que, como observó el prefecto, “encuentra su plenitud en el servicio”. La “belleza pastoral” funciona “no por coerción, sino por atracción”. “Un pastor que quiere educar sin atraer”, añadió de Mendonça, “se convierte en un funcionario. Un educador que atrae hacia lo bueno, lo verdadero y lo bello se convierte en un testigo”.

Constructores de fraternidad



Durante la primera jornada, a media mañana, la audiencia con el Papa León XIV fue recibida con gran alegría por los participantes. El Pontífice exhortó a la pastoral escolar y universitaria a ayudar a los jóvenes a “ser protagonistas de una nueva forma de habitar el mundo, constructores de fraternidad, de una

sociedad más justa”.

“Es fundamental que la pastoral escolar y universitaria sepa responder a las aspiraciones de cada uno y recorrer juntos un camino humano y cristiano”, indicó el Papa, quien les dijo que los destinatarios de su ministerio “se distinguen por el entusiasmo, la generosidad y el espíritu de servicio tan propios de los jóvenes”.

“En un ambiente acogedor, el estudiante puede expresar su profundo deseo de comprender, de dar sentido a la realidad”, remarcó el Pontífice, quien resaltó que la vocación propia de las escuelas y universidades es “la búsqueda compartida de la verdad”, y, por ello, los animó a “estimular la inteligencia de los jóvenes” y “valorar sus preguntas”.

Una universidad que alberga preguntas

A continuación, el congreso continuó con las intervenciones de los oradores. Entre ellos, el Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, vicario general del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, se refirió a su experiencia de muchos años vividos en las periferias de Colombia para recordar que ante las profundas transformaciones del sistema



universitario, explicó, se enfrentan dos modelos: el de Babel, fundado en la competitividad y una visión del ser humano reducida a la funcionalidad, y el de la

fraternidad, en el que el conocimiento está al servicio del bien común y la persona está en el centro.

Desde esta perspectiva, agregó el Hno. Carlos, la pastoral “no es solo otro cargo», sino una relación que reside en el corazón de la vida universitaria y crea comunidades cristianas, no solo académicas, a menudo marcadas por la competencia y la rivalidad. Una pastoral llamada sobre todo a escuchar a los jóvenes vulnerables, porque “hasta los silencios claman”, y a convertirse en un “buen samaritano”: la opción por los pobres no es caridad, sino un compromiso con el estudio de las raíces de la pobreza.

La universidad —continuó el religioso lasallista— debe convertirse en una “casa de preguntas”, porque la educación no se trata de dar respuestas, sino de enseñar a preguntar: si enseñas economía, pregunta para quién; Si enseñas inteligencia artificial, pregúntate qué significa seguir siendo humano.

Acompañar, el verbo pastoral por excelencia

Una vez más, el Hno. Carlos instó a pasar de hablar de paz a educar para la paz, reconciliando sin perder la memoria. Acoger, escuchar, proclamar, discernir, crear vínculos, servir, tener esperanza: estos son los siete verbos que debemos conjugar para un auténtico ministerio universitario. Los resumió en “el verbo pastoral por excelencia”: acompañar.

No solo hablar de Dios, concluyó, sino convertirse en testigos de Jesús, asegurando que “la vida sea más humana, los pobres más visibles, la tierra más protegida, el futuro más lleno de esperanza”.

** Artículo escrito por Paolo Ondarza, publicado en Vatican News. Fotos: Vatican News.*

